

000 170100



**I**ngenuas palomas", tragico-media de Alejandro Sieveking - y dirigida por él - compete con lo cotidiano para ofrecer monstruos tan arraigados en la vida que resultan sorprendentemente familiares. El Teatro El Carrusel ofrece, en el Galpón de Los Leones, una pesadilla donde Bélgica Castro, Kerry Keller y Anita Klesky -Leontina, Amelia y Antonieta- demuestran la plenitud de su oficio, y cautivan al público en una acción grotesca donde se impone el humor negro. Se borran las lindes de los géneros en el desarrollo de este esperpento. Un primer acto plenamente logrado provoca el suspenso y lanza la red de una intriga de insospechado desenlace.

Tres hermanas de una "familia bien" lloran al suicidado hermano que presumiblemente asesinó antes a su amante. Dueño de un moderno palacio que ofrece las más amplias diversiones para el relax, las dejaría a ellas no sólo de herederas, sino a cargo de un negocio cuya poca honorabilidad se

difumina, pues da muy buenas rentas.

Pero aparece Loreto, la hija de la viuda Leontina, quien fue designada por su tío heredera universal. Esta joven, que estuvo presa con todas sus consecuencias -llevada a tal situación por las ideas de su marido, según la parentela-, ha vivido largos años en el exilio y se ha convertido en famosa fotógrafo de monstruos humanos. Parece estar más allá del bien y del mal, sin embargo, madre y tías lograrán asombrarla. Gabriel, el mozo, entretenedor y artista de "strep-tease" masculino, logrará ser apabullado por la procacidad de esas mujeres que parecieran estar cubiertas de una coraza de virtud. Y, sobre todo, será vulnerado por las insondables posibili-

dades de injusticia que descubre. Encarnados eficazmente por Claudia Celedón y Pablo Ausensi, representan a una juventud madurada a golpes, pero que no puede sobreponerse a la atrocidad de la injusticia cínicamente programada e inevitable. Lo curioso es que estos muchachos han sido premunidos de elementos suficientes para convertirse en monstruos, pero rechazan la tentación.

Kerry Keller se luce cantando y la belleza y significado de la canción añade un nuevo matiz perverso a la dipsómana Amelia. Bélgica Castro da a Leontina, la madre viuda y tonta en apariencia, facetas siniestras sin perder nunca la simpatía; uno de sus momentos admirables se produce cuando tiende la copa de

## "INGENUAS PALOMAS"

# Vuelo por lo grotesco

La realidad potencia teatro del absurdo

veneno a su hija a la vez que le propone ser ella misma quien la beba. Anita Klesky confiere a la solterona Amelia variados matices de salacidad, crueldad, resentimiento y maligna inteligencia.

Como si el puño del dramaturgo se soltara en el segundo acto, se aflojan los nudos de la trama y el espectador queda tan perplejo como los propios actores con el desenlace.

Connotados maestros de las artes escénicas, el director de escena Guillermo Serrano, Bernardo Trumper a cargo de la iluminación, el escenógrafo Sergio Zapata, el modista Marco Correa, responsable del espectacular vestuario de las "palomas", contribuyen a la calidad de esta obra.

Alejandro Sieveking demuestra una insospechada veta en dramaturgia al crear monstruos con apariencia de intensa humanidad, portentosamente familiarizados con la muerte, que jamás rozan el melodramatismo y que hacen reír. Ha desarrollado con eficacia la comicidad trágica y el lenguaje del absurdo. Esto se pone de manifiesto en las muletilas, las preguntas ingenuas o de falsa ingenuidad, en el discurso religioso-macarrónico. Sieveking logra un aspecto clave en este género: el lenguaje de la disolución y no del diálogo que revela la desintegración de todos los vínculos humanos y la descomposición plena de un mundo donde se trata de preservar la fachada. **d**

VIRGINIA VIDAL